

Cadenas de valor y circuitos socioeconómicos alimentarios: análisis de sectores productivos de quesos, cordero y huevos en la provincia de Córdoba

Guido Gasparrini

ggasparrini11@gmail.com

CONICET- Universidad Nacional de Villa María

Mariano Pascuali

marianopascuali@gmail.com

CONICET- Universidad Nacional de Villa María

Josefina Peiretti

josefinapeiretti97@hotmail.com

CONICET- Universidad Nacional de Villa María

Tomás Gasparrini

tomasalejogasparrini@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María

TERRITORIOS PRODUCTIVOS. Debates y reflexiones en torno a la producción y el trabajo

Nº2, julio 2024 (pp. 40-59)

e-ISSN 2953-5123

Villa María: IAPCS, UNVM

<https://territoriosproductivos.unvm.edu.ar>

Cadenas de valor y circuitos socioeconómicos alimentarios: análisis de sectores productivos de quesos, cordero y huevos en la provincia de Córdoba

Resumen

El presente artículo tiene como propósito socializar una serie de resultados de investigación, en el marco del proyecto "Cadenas de valor y circuitos socioeconómicos agroalimentarios en la provincia de Córdoba. Casos del sector lácteo, ovino y avícola". Dicho proyecto pertenece a la convocatoria especial de Economías Regionales, del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María.

Con este trabajo se buscó caracterizar las cadenas de valor de productos que se comercializan en Circuitos Socioeconómicos Alimentarios (CSA). Se focalizó en tres productos en particular: huevos, carne de cordero y quesos, ya que se observó que son alimentos con fuerte presencia en los CSA, aunque con particularidades muy distintas al interior de cada cadena productiva si se tienen en cuenta diferentes dimensiones como los actores económicos que participan, tecnología utilizada, capacidad de competencia en el mercado, estrategias de comercialización, diversificación productiva, regulaciones estatales, etc.

De este modo, a partir de la indagación teórica, la identificación de experiencias locales, y entrevistas con actores claves, el trabajo propone el análisis del entramado productivo que se teje a nivel local y regional, identificando asimetrías, dificultades y potencialidades de los sectores estudiados. En este marco, a partir de entrevistas con informantes claves, que se yuxtaponen y complementan al análisis de fuentes primarias y secundarias (prensa, artículos académicos, resoluciones de gobierno, leyes) permitieron una serie de aproximaciones hacia la construcción de aportes y lineamientos con mayor alcance y complejidad.

Palabras clave: cadenas de valor; alimentos; economías regionales

Introducción

El presente artículo tiene como propósito socializar una serie de resultados de investigación, en el marco del proyecto “Cadenas de valor y circuitos socioeconómicos agroalimentarios en la provincia de Córdoba. Casos del sector lácteo, ovino y avícola”. Dicho proyecto pertenece a la convocatoria especial de Economías Regionales, del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales.

El proyecto intenta caracterizar las cadenas de valor de productos que se comercializan en Circuitos Socioeconómicos Alimentarios (CSA) que, según Pastore (2020) se comprenden como la proliferación de innovadoras experiencias territoriales de construcción de circuitos alimentarios, que impulsan formas de comercialización alternativa, de intermediación solidaria, popular o cooperativa, que reproducen una lógica de producción, consumo y apropiación del valor a escala territorial, como lo son las ferias francas o de la agricultura familiar, redes o nodos de consumo, almacenes populares, compras públicas o institucionales a la ESS, entre otros.

En esta oportunidad se presentan los avances en relación al segundo objetivo del proyecto: describir los procesos, actores y actividades que intervienen en las cadenas productivas de cada uno de los productos en cuestión, con foco en los productores que comercializan en CSA. En este caso, se presentan las principales características de las cadenas de valor del queso, del cordero y de los huevos, seleccionadas a través de los siguientes criterios: su vinculación con los CSA, las posibilidades de crecimiento en términos productivos, y por su destacada presencia territorial en la región, y a su vez por su destacada vinculación consolidada que antecede a dicho proyecto con espacios de producción e investigación científica desde la universidad.

Es por ello que, a partir de la revisión de literatura específica, información de estudios previos, e informantes clave, se realiza un análisis estructural de las cadenas elegidas para la investigación. Luego se seleccionaron productores de distintos puntos de la provincia, a los cuales se les realizó una entrevista organizada en tres dimensiones: perfil del productor, proceso productivo y comercialización. Dentro de cada una de ellas se indagó sobre variables consideradas estratégicas para el desarrollo de las unidades productivas.

El proceso investigativo se constituye en este marco, como un aporte para la definición y confección de una cartografía de actores y actividades, que participan vertical y horizontalmente en las cadenas productivas abordadas. Por otra parte, se plasman las principales características de las unidades productivas entrevistadas, las cuales están insertas en lo CSA, en el marco de la estructura general de las cadenas analizadas. En esta línea, se identificaron un conjunto de problemáticas y potencialidades que detenta cada sector, a los fines de poder delinear estrategias de acción desde la articulación interactoral en el territorio.

Cadenas de Valor de Alimentos y Circuitos Cortos de Comercialización

En la década del noventa en la Argentina, la política económica estuvo marcada por una desregulación en las actividades y una apertura de las importaciones, reglas de juego que dificultaron el desarrollo de los sectores orientados al mercado interno. En este marco se dio una reestructuración del mercado minorista de alimentos, caracterizada por la concentración y la extranjerización a través de hipermercados y cadenas de supermercados que significó una importante exclusión de pymes y pequeños actores del mundo de la producción alimentaria para vincularse principalmente con el sector oligopólico de producción de alimentos altamente industrializado.

En este contexto, las unidades productivas pequeñas y medianas, en general de la agricultura familiar y/o la economía social, solidaria y popular, buscan generar y/o participar en circuitos de comercialización alternativos donde puedan captar una mayor proporción del precio final del producto, dando lugar a lo que se denomina Circuitos Cortos de Comercialización o Circuitos Socioeconómicos Alimentarios, que fueron cobrando cada vez más relevancia tanto empírica como teórica, y son definidos como sistemas de producción, distribución y consumo de alimentos que se fundamentan en la comunicación cercana entre productor, producto y consumidor (Sánchez Hernández, 2009). Se diferencian de las modalidades prevalecientes de abastecimiento alimentario, en las que existen múltiples eslabones (de producción, transformación, distribución mayorista y minorista) y actores involucrados en ellos, lo que repercute en diferentes aspectos (sociales, económicos y ambientales) (Craviotti, 2020). Se los describe como sistemas agroalimentarios alternativos que agrupan diferentes formas de distribución caracterizadas principalmente por un número reducido (o incluso inexistente) de intermediarios entre consumidores y productores o por una limitada distancia geográfica entre ambos.

Pastore (2020) utiliza la denominación circuitos socioeconómicos alimentarios para dar cuenta de la proliferación de innovadoras experiencias territoriales de construcción de circuitos alimentarios, que impulsan formas de comercialización alternativa, de intermediación solidaria, popular o cooperativa, que reproducen una lógica de producción, consumo y apropiación del valor a escala territorial, como lo son las ferias francas o de la agricultura familiar, redes o nodos de consumo, almacenes populares, compras públicas o institucionales a la ESS, entre otros.

Emergen de estas definiciones tres elementos centrales que caracterizan a estos circuitos (aunque no necesariamente siempre se presentan de manera simultánea en todas las experiencias):

- Cercanía geográfica, por la que integran a los circuitos de proximidad todo aquello que se produce, transforma y consume de forma local/regional. Delgadillo Macías (2019) señala al respecto que esta cercanía implica una noción de distancia física entre las partes interesadas, las instituciones y los factores naturales. De esta forma, la proximidad geográfica se explica como unidad socio-territorial integrada.

- Cercanía relacional, que tiene que ver con lo que Contreras et al. (2017) entienden como relaciones directas entre productores y consumidores que comparten información y ciertos valores. En este sentido, un informe del PROCISUR (2018) afirma que, para los productores, la participación en estos esquemas significa mucho más que un canal de comercialización para sus productos, sino que le reporta beneficios sociales derivados de la creación de un entorno social de contención y de nuevas posibilidades. En lo que respecta a otros actores del circuito, (Gasparrini et al, 2022) resaltan la consideración del acto de consumo como un acto político.
- Carácter de alternativos: Sánchez Hernández (2009) define las redes alimentarias alternativas como sistemas de producción, distribución y consumo de alimentos que se fundamentan en la re-conexión entre productor, producto y consumidor, que articulan nuevas formas de relación y gobierno de la red de actores y que estimulan una distribución del valor más equitativa. De este modo, entiende como alternativa a toda iniciativa que comparte la voluntad de distinguirse del sistema convencional, ya sea en el producto, el proceso o el lugar, permitiendo esto amparar experiencias dispares y heterogéneas, por su tamaño económico, su alcance geográfico, su grado de novedad y su relación con el sistema convencional.

Pastore (2020) sostiene que de esta manera se tiende a mejorar las condiciones de ingreso, producción y trabajo de los y las productores locales, así como las condiciones de acceso y calidad de consumo de la población asociada a estos circuitos en distintos territorios.

Al mismo tiempo, resulta relevante indagar en las cadenas de valor de los sectores productivos involucrados en dichos circuitos, a los fines de comprender su esquema de funcionamiento, los actores involucrados, las características de los productos y de las actividades productivas, entre otros elementos, ya que:

Las Cadenas de Valor permiten comprender cómo se organiza la producción de bienes y servicios y para analizar los vínculos dinámicos que existen entre actividades productivas [...] (y puede abarcar tanto a las actividades formales como a las informales)[...] Al analizar la renta que se genera en cada etapa del proceso se pone en evidencia que la creación de valor de un producto es el resultado del conjunto de actividades llevadas a cabo en cada uno de los eslabones de la cadena y que cada uno de estos eslabones se apropia de un porcentaje del precio final (Mitnik, F. y Magnano, C., 2011:44)

Por lo tanto, abordar estos circuitos bajo el esquema de cadenas de valor permite ver de qué manera se manifiesta la apropiación y el agregado de valor en cada eslabón, a la vez que

permite profundizar en el estudio de las relaciones entre eslabones (es decir los lazos de interrelación) que ponen en evidencia formas de coordinación e integración y reglas de participación (tanto de naturaleza explícita como implícita) (Mitnik F. y Magnano C. 2012: 45).

En esta línea, el abordaje y caracterización de las actividades socioproductivas que guiaron el proceso investigativo, se establecieron como dimensiones separadas, que habilitaron la identificación de aspectos identitarios propios que cada sector, pero a la vez permitieron identificar aspectos transversales a las dinámicas territoriales que inciden en cada una de ellas.

Es por ello que, para cada producto seleccionado, se realiza una caracterización general de la cadena, destacando datos centrales a nivel nacional y provincial, para contextualizar las dinámicas que luego son abordadas e interpretadas a partir de las entrevistas a productores.

Sector ovino: cordero

El Informe de Cadenas de Valor del Sector Ovino del Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas de la Nación¹ señala que en nuestro país, la producción primaria se encuentra atomizada siendo el 80% de los agentes de este eslabón pequeños productores, con menos de 100 animales, que coexisten con grandes empresas (menos del 1%) de más de 5.000 cabezas que concentran el 29% del stock ovino. Con respecto a la faena, en el año 2019, el Ministerio de Agroindustria estima que sólo un 26% se realiza en establecimientos habilitados por SENASA con destino a los centros urbanos y la exportación, lo que evidencia un alto grado de informalidad en la actividad. En lo que respecta al consumo anual de esta carne en Argentina, el mismo se encuentra en el rango de 1,06 y 1,80 kg por habitante, es decir, está ligada a un consumo excepcional y lejos de los consumos de otras carnes como la porcina, bovina o aviar, según indica el Informe Microeconómico sobre ganadería ovina elaborado en 2021 por el Área de Economía, Unidad de Investigación y Desarrollo de CREA².

En la provincia de Córdoba, la cadena ovina presenta un escaso desarrollo, con bajo nivel de articulación, está principalmente vinculada a economías familiares o majadas para autoconsumo, con un perfil predominantemente cárnico y es desarrollada como una actividad económica secundaria, ya que genera ingresos casi que suficientes sólo para su supervivencia como actividad, o se sostiene por la rentabilidad de las otras actividades, comercializando de manera directa en circuitos cortos de comercialización. Aquí se genera un circuito corto denominado "directo", ya que hay un encuentro cara a cara entre productor y consumidor, lo que permite intercambiar a precios justos, es decir, que el productor gane lo que espera y el cliente pague precios accesibles, evitando intermediaciones. Un inconveniente de esta lógica es que se realiza de manera informal, es decir, no pasa por los canales legales establecidos por las reglamentaciones vigentes. La principal razón de que esto ocurra, según los entrevistados, se le atribuye a que las normativas no se condicen con las realidades concretas de la producción, y, en segundo lugar, el hecho de ser desarrollada

1 Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas (2016). Informes de cadenas de valor N°1. Consultado en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sspe_cadenas_de_valor_ovina_2016.pdf

2 CREA (2021). Informe Ovino N°80. Consultado en: www.crea.org.ar.

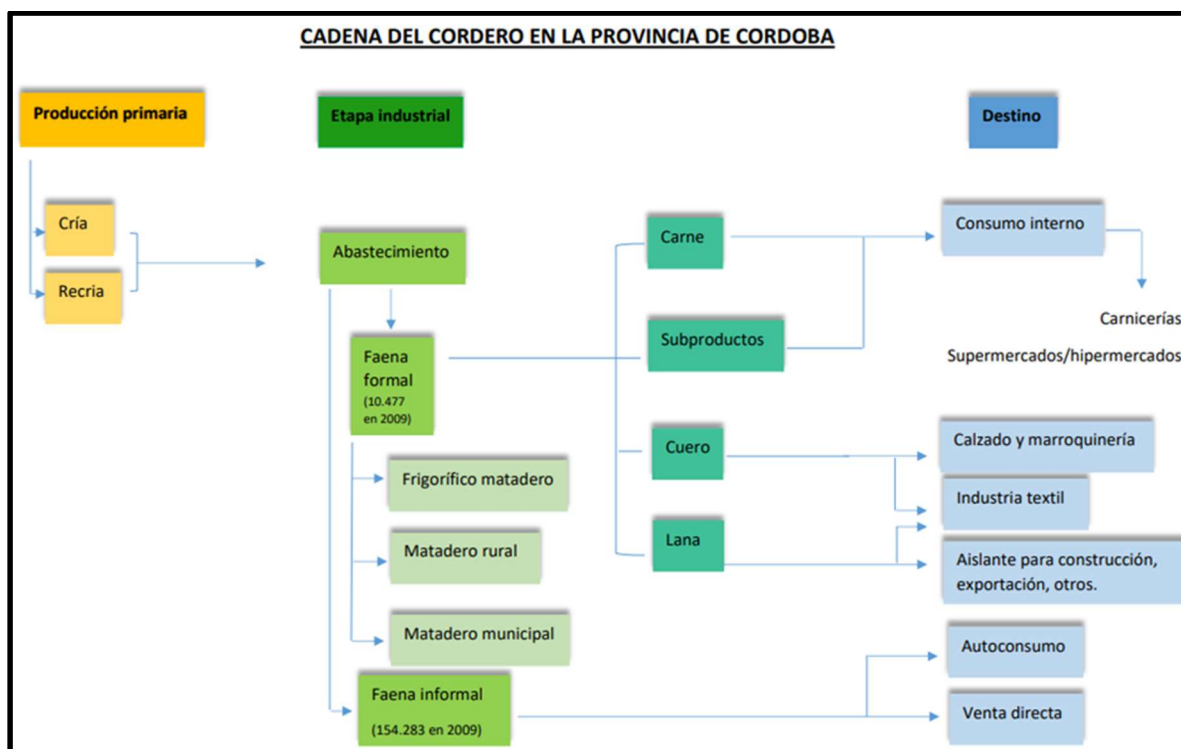
como una actividad secundaria, lo que no focaliza todos los recursos de la unidad productiva en el desarrollo de la cadena de este producto.

En marzo del 2022, SENASA publicó los datos de las existencias (registradas/subcontadas) de ovinos arrojando un total de 372.041 cabezas, ubicando a Córdoba en el séptimo puesto en la tabla de existencias, y cuarta en las provincias con mayor cantidad de unidades productivas³.

El consumidor, por su parte, no encuentra fácilmente el producto en el mercado, ya que existe una estacionalidad de la oferta, al mismo tiempo que una escasez en la cantidad ofrecida y una dificultad para conseguir cortes ya que se comercializa la res entera, sumado a que en su mayoría no circula por los canales formales. Un estudio del INTA realizado por Mueller, J. (2013), estableció que la faena informal y el autoconsumo presentan valores extremadamente elevados en relación a otras provincias, siendo para el año 2009 de 143.867 cabezas, mientras que la faena formal fue de 10.477 cabezas, por lo que concluye que la incidencia de la faena informal adquiere tal magnitud que se señala como un aspecto clave a solucionar a los fines de garantizar un desarrollo armónico de la cadena. Al consultar a los entrevistados sobre este aspecto, todos coinciden en que la razón principal de la informalidad en la faena se encuentra en la escasez de frigoríficos habilitados cercanos y el costo del flete es altísimo en proporción a la escasa cantidad de animales que movilizan. Para dar solución a esta problemática (compartida por todos los productores de pequeños animales) hubo una iniciativa impulsada por SENASA en 2012, las "salas de faena móvil en punto fijo", ésta se convirtió en una solución innovadora para productores con dificultades sanitarias y comerciales para enviar sus animales al frigorífico tradicional y consistió en la disposición temporal en un punto fijo de un módulo de faena de pequeños animales como corderos, lechones o chivos, asegurando las condiciones higiénico-sanitarias para la comercialización, pero por diversas razones esta iniciativa no prosperó.

³ SENASA (2022) Caracterización de existencias ovinas
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/110_2-caracterizacion_ovinos_marzo_2022.pdf

Diagrama 1: Cadena del Cordero



Fuente: elaboración propia.

En la Provincia de Córdoba, la producción –inserta en un sector de alta diversidad productiva– es heterogénea, tanto en la organización como en la dotación de recursos. Escala productiva y dificultades impositivas derivan en la comercialización informal en la mayoría de los casos (Agüero et al., 2010). Adicionalmente, otros factores se observaron a partir de las entrevistas que influyen en una mayor dificultad para el desarrollo de las unidades productivas, tales como deficiencias en infraestructura y escasa mano de obra. En lo que respecta a los costos de alimentación, en los casos observados no representan una porción considerable ya que es a partir de pasturas naturales, cuestión que les permite la sostenibilidad en el tiempo a pesar de las dificultades manifestadas; otros costos, como materiales para infraestructura, contratación de mano de obra y otros insumos, se constituyen como un factor clave a la hora de mejorar sus sistemas. Santamaría et al. (1998) citados en Agüero et al. (2010) sostienen que los sistemas ovinos pastoriles pueden ser rentables, dependiendo tanto de los costos de producción, fundamentalmente alimentación, como de la capacidad para mejorar los resultados técnicos sin aumento de costos. A esto se le suma la problemática de la escasez de técnicos y profesionales especializados en el tema, al ser una actividad informal y poco desarrollada.

Pasando a la etapa industrial, se evidencia en la provincia de Córdoba una escasa presencia de mataderos para pequeños animales, con poco alcance en términos geográficos y con condiciones limitadas para la faena. Es por ello que se identifica un alto grado de faena informal, en los mismos establecimientos donde se crían los animales. Además, estamos ante un sector que ante las dificultades que implica vender un cordero entero, piensa y practica estrategias de venta y de agregado de valor

(envasado al vacío, empanadas, escabeches) pero con complicaciones por los tiempos escasos y los costos de los procesos.

Respecto al eslabón de comercialización, son limitadas las presentaciones en las cuales se vende la carne de cordero, con una marcada estacionalidad en época de fin de año. No hay una cultura de consumo en torno a la carne de cordero, por lo que no es mercadería común en las carnicerías y supermercados. En la mayoría de los casos se vende el animal completo, no hay un sistema de desposte que permita vender cortes de cordero por separado, lo que implica limitantes a la hora de tomarlo como un consumo habitual. La escala de comercialización es local y con una pequeña cantidad en localidades vecinas, ya que son pocos los que pueden comercializar en los canales de venta formales y/o exportar, por ende se comercializa casi exclusivamente de forma directa o "cara a cara", ya sea buscando el consumidor el cordero en el campo o al revés sin ningún tipo de intermediación, lo que las ubicaría dentro de los circuitos cortos de comercialización, por más que no formen parte de las ferias, redes y nodos de consumo, programas estatales, etc., lo cual se debe a su vez a la alta informalidad que hay en el sector. Aquí entran en juego factores que empujan a seguir comercializando de manera directa e informal: costos logísticos, aspectos políticos-simbólicos ligados a la cercanía con el consumidor, conocimiento sobre la calidad del producto, mitigación del estrés de los animales a partir de la faena doméstica.

En síntesis, entonces, es un sector que se encuentra en situaciones de supervivencia, pero que presenta potencialidades interesantes en cuanto al agregado de valor en relación a procesos con la carne, la lana, los cueros, el menudo, la leche, etc. En torno a las posibilidades de fortalecimiento a partir de políticas públicas, se identifican tres grandes ejes de acción hacia el futuro: tecnologización, regulación y comercialización.

En torno al primero, resulta central dotar de tecnología a toda la cadena productiva, desde la producción primaria incorporando equipamiento para infraestructura y maquinaria para la alimentación y la reproducción; pasando por la faena y el desposte, donde por ejemplo se podrían poner en marcha frigoríficos móviles que permitan faenar en distintos puntos de la provincia, salas de desposte y envasado al vacío regionales en puntos estratégicos. Algunas consideraciones que condicionan esta iniciativa recurrente de los productores, son los costos de puesta en funcionamiento en relación a la cantidad de ganado ovino existente, la complejidad logística que implica y la inversión necesaria para el tratamiento de los efluentes.

Con respecto a la regulación, se parte de un problema central que es la escasa información. Es necesario detectar y relevar cada una de las unidades productivas de la provincia para generar regulaciones acordes a sus particularidades, para que el Estado facilite y promueva a la producción ovina. En el eslabón de comercialización incentivando a los comercios a que coloquen dichas producciones mediante beneficios fiscales, campañas de concientización del consumo, entre otras acciones.

Por lo tanto, se concluye que la producción de corderos es una actividad con gran potencial para el agregado y apropiación del valor territorial, pero, siguiendo a

Freire et al., (2013) de no mediar cambios de estrategias productivas y de políticas públicas vinculadas al sector, la viabilidad a mediano plazo se verá afectada en los sistemas más vulnerables.

La información recolectada permite afirmar que es un sector con importantes potencialidades para el desarrollo de circuitos cortos de comercialización, ya que al desarrollarse dentro de la escala local y en menor medida regional, potencia aspectos como la cercanía relacional, es decir, fortalece los vínculos entre productores y consumidores aportando a la consolidación de las redes sociales y a una mayor proporción del valor que es apropiado por el territorio de referencia.

Sector lácteo: quesos

El sector lácteo ocupa un papel significativo en el sector agroalimentario argentino como generador de riqueza y empleo; a la vez que la industria quesera es un sector de gran importancia dentro de la industria láctea en general.

A nivel nacional, para el año 2021 el OCLA (Observatorio de la Cadena Láctea Argentina)⁴ estima que los destinos de la leche del total producida son principalmente para la leche en polvo (25,8%), quesos de mediana humedad o pasta semidura (18,8%), quesos de humedad o pasta blanda (16,5%), leches no refrigeradas (9,9%), leche en polvo descremada (8,5%), quesos de baja humedad o pasta dura (6,3%), yogures y otra leches fermentadas (3,5%), leches refrigeradas (6,2%), dulce de leche (2,0%), entre otros. Los quesos en total representan el 42% del total de la leche industrializada.

En cuanto a la comercialización, en 2021, se ha exportado 24,4% del total y un 75,6% se ha insertado en el mercado interno, siendo muy importante la distribución minorista en hipermercados, supermercados, autoservicios y almacenes ante otras formas de ventas. En Argentina se consumen en promedio 200 litros de leche por año por habitante.

En el acumulado del primer semestre de 2022, según el último Informe Lácteo de CREA (2022)⁵, las exportaciones de quesos totales se mantuvieron en valores similares (+0,7%) respecto al mismo período del 2021. La participación de este rubro es del 20,9% en las exportaciones totales, evidenciando una caída (-5,1 p.p.) en la participación de las exportaciones respecto a los últimos 5 años, siendo de mayor volumen exportado el tipo de pasta blanda, representando el 54,6%, seguido del tipo pasta semidura (34,5%) y luego por el tipo pasta dura (10,2%).

⁴ OCLA (2021). Datos clave de la Lechería Argentina año 2021. URL: <https://www.ocla.org.ar/contents/news/details/21924903-datos-clave-de-la-lecheria-argentina-ano-2021>.

⁵ CREA (2022). Informe Lácteo N°31. Consultado en: www.crea.org.ar.

La Provincia de Córdoba es la que más volumen de leche industrializa a nivel país, y representa más de 17.000 puestos de trabajo. Según lo estimado por OCLA (2019)⁶, se producen en Córdoba 3.500 millones de litros de leche por año, distribuidos en 2.800 tambos que representan el 26% del total del país.

El Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (2019)⁷ informa los siguientes datos para nuestra provincia. El 27% de la industria nacional sobre leche bovina se encuentra en la provincia de Córdoba. Se destacan los departamentos San Justo, Gral. San Martín y Unión que procesan el 76% de la leche total de la provincia (9.177.200 l/día) siendo el estrato más representativo el inferior a 50.000 l/día.

La relación entre productividad y unidades productiva es decreciente, lo que indica una concentración, durante los últimos años, tanto en el rubro de la producción primaria (tambos) como en el sector industrial. El sector está transcurriendo por un período de descenso del consumo interno, donde las familias argentinas están demandando menores cantidades de productos lácteos en general, pero en especial de quesos que no sean los de pasta blanda. Por otra parte, a nivel internacional, se están dando oportunidades de comercialización de derivados lácteos como es el caso de la leche en polvo que ha tenido en estos últimos meses un buen precio en el mercado mundial.⁸

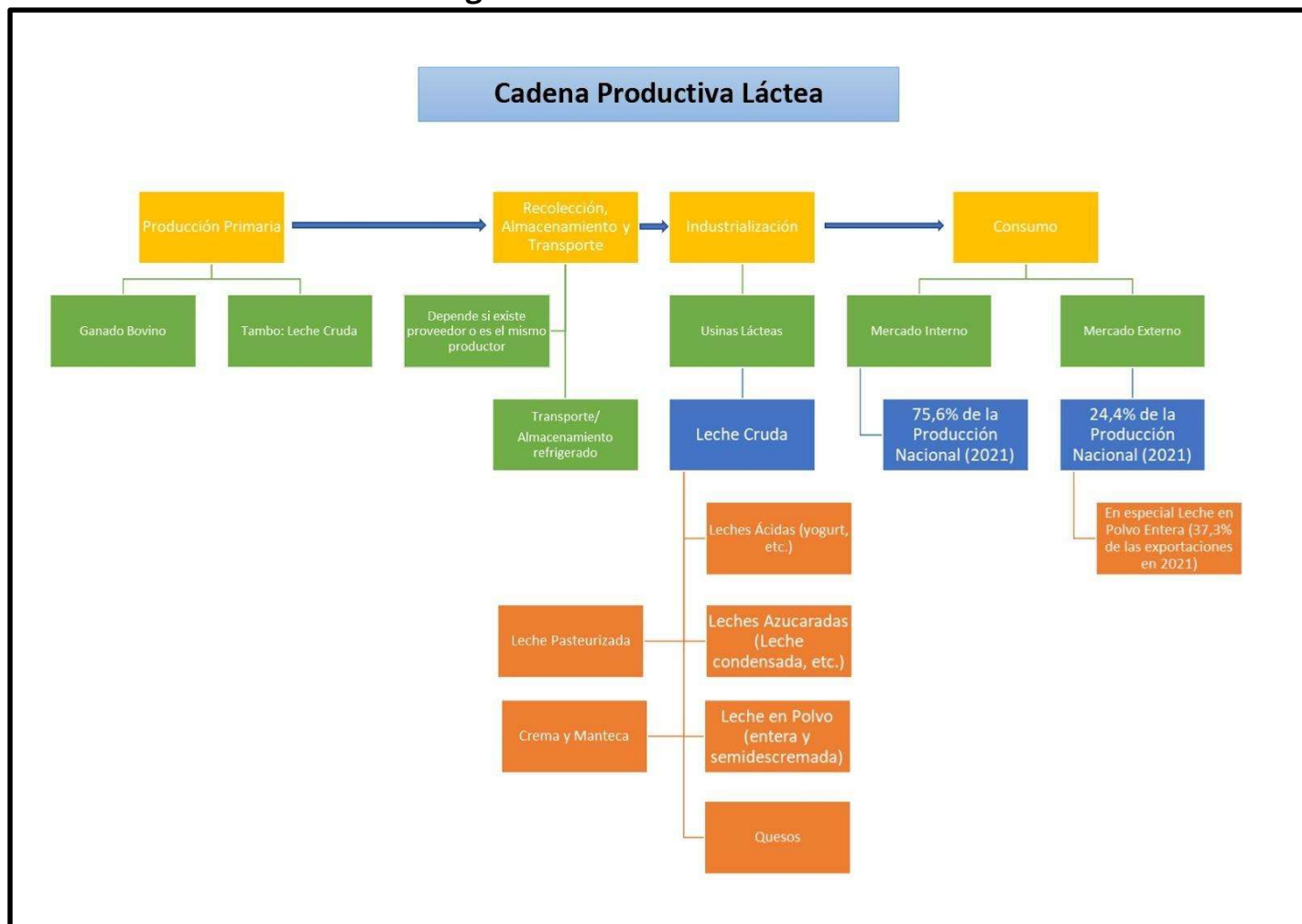
Este fenómeno está causando problemáticas para los pequeños productores que se enfocan al mercado interno, dado que existe una mayor competencia en la leche fluida (insumo principal para los derivados lácteos), por los fines de producir productos exportables con un precio internacional atractivo. Lo que ocurre en el mercado del insumo se traduce en un aumento de los costos de las producciones lácteas, que sumada a la débil demanda por la situación socioeconómica del país propone un desafío para estos subsectores y *clusters* que se han formado en las regiones de la provincia y el país.

⁶ OCLA (2019) Registro de productores lácteos de la provincia de Córdoba. Recuperado de: <https://www.ocla.org.ar/noticias/13991980-el-sector-lechero-de-la-provincia-de-cordoba>

⁷ MAGyP (2019) Estado de situación de la industria láctea argentina para la definición de políticas públicas 2016-2018. URL: https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/ss_lecheria/industria/estado/estado.pdf

⁸ OCLA (2021). Datos clave de la Lechería Argentina año 2021. URL: <https://www.ocla.org.ar/contents/news/details/21924903-datos-clave-de-la-lecheria-argentina-ano-2021>.

Diagrama 2: Cadena Láctea



Fuente: elaboración propia

De este modo, es posible identificar que durante los últimos años el sector lácteo ha asistido a una importante transformación de su estructura agroindustrial, caracterizada principalmente como la llamada revolución, constituyendo nuevas formas, relaciones y roles dentro de los agentes vinculados a la producción e industrialización.

A partir del relato y la experiencia vertida por los actores claves entrevistados, se identificó una serie de nuevos procesos que inciden en la producción agrícola y pecuaria, entre las que se destaca la incorporación de nuevas tecnologías y la aparición de nuevos jugadores multinacionales en todos los eslabones de las tramas productivas, lo que representa una configuración de las relaciones de fuerza en los grupos dominantes dentro del esquema agroindustrial.

Desde allí, y para la construcción de un análisis acerca de dichas modificaciones, el caso de análisis se inscribió desde las experiencias regionales, y su participación en circuitos cortos de comercialización.

La experiencia de las cooperativas El Craikense y las 4 Esquinas, localizadas en la cuenca lechera del centro de la Provincia de Córdoba, dan cuenta de estrategias y de procesos productivos históricos para la región, los cuales manifiestan anclar su

desarrollo comercial en la relación productor-consumidor desde una mirada que Craviotti, C., y Soleno Wilches, R. (2015) describen como procesos que posibilitan el surgimiento de los CCC, destacando la posibilidad de que, a partir de la cercanía, la comunidad pueda ser más consciente de dónde, por quién y cómo se producen los alimentos que consume; a la vez que tracciona la posibilidad de que dicho interés se convierta en una oportunidad para los productores familiares, desde donde es posible identificar procesos emergentes de redes alimentarias alternativas que disputan la transformación del modelo agroalimentario, como es el caso de las Ferias Franca, los operativos de Precios Justos y Precios Populares, espacios donde las empresas entrevistadas colocan sus productos habitualmente. A estos dispositivos se les añade la venta en fábrica, como otra modalidad de circuito corto, donde los consumidores se acercan directamente al lugar de producción y compran a mejor precio evitando intermediarios.

En el plano de la industrialización, es necesario analizar variables centrales que marcan algunas diferencias en la producción de quesos respecto a los otros dos sectores alimenticios analizados. Se parte de la articulación entre productores tamberos (más de 100 en total contando las dos cooperativas analizadas) que se agrupan bajo el modelo asociativo para producir queso de manera conjunta. En cuanto a la mano de obra, a diferencia del sector ovino y avícola, la región funciona como una usina permanente de generación de mano de obra calificada, a partir de la presencia de carreras técnicas e ingenierías vinculadas específicamente al sector lácteo, lo que permite contar con empleo de calidad, profesionalizado y con saberes específicos para llevar adelante la tarea. Respecto a la tecnología utilizada, es un sector altamente tecnologizado, con maquinaria de punta que permite producir a un ritmo sostenido en el tiempo y con altos estándares de calidad, a diferencia de los otros dos sectores analizados, que presentan dificultades en el acceso a dichas tecnologías para la producción.

La modalidad de distribución consiste en puntos estratégicos en distintas partes del país, que permite sortear de cierto modo el impacto que genera la formación de precios que ejercen las grandes empresas. Este fenómeno de formación de precios por parte de oligopolios comerciales es totalmente perjudicial, no solamente para el bolsillo del consumidor sino también para la misma cooperativa y de los productores, al tener un sistema de costos bastante estructurado.

Sin embargo, en el plano de la comercialización, las unidades productivas queseras que comercializan en circuitos cortos, destinan una porción minoritaria de su producción total a dichos canales de venta. Existe en la idiosincrasia de las empresas una intención de estar presentes en circuitos cortos, por arraigo territorial, el vínculo directo con los vecinos y una cierta responsabilidad social empresarial que sobrevuela, pero concretamente es marginal la proporción de producción que colocan. Hay distintos factores que inciden en este proceso: la caída en la demanda interna del queso a nivel general y particularmente en los circuitos cortos debido a su carácter de "alternativos", la necesidad de sostener una fuerte presencia en los comercios de barrio para "sobrevivir" en un mercado altamente competitivo, escasez de mandos medios

que conduzcan procesos territoriales, entre otros. Las estrategias de CCC se establecen como herramientas claves para la autonomía comercial local, y el sostenimiento de las actividades económicas de la región.

Sector avícola: huevos

La avicultura es una de las cadenas estratégicas para el país ya que dinamiza las economías regionales. La cadena del huevo abarca desde la recolección de los huevos en las granjas para su expendio directo, hasta la obtención de los distintos productos, y subproductos que de ellos derivan. El primer eslabón es la producción primaria que se realiza en granjas de productores. El segundo eslabón es el industrial, en el cual, a través de diversos procesos se obtiene huevo entero, albúmina o yema ya sea en estado líquido o en polvo. El tercer y último eslabón es el comercial y tiene a cargo la venta del huevo en cáscara y de sus derivados industriales.

China ha sido el mayor productor mundial de huevos durante los últimos 30 años. La Argentina, no es un productor de significancia a nivel mundial, pero desde el año 2000 las existencias de aves de postura se vienen incrementando sostenidamente y en 2019 ocupó el cuarto puesto en el ranking de producción de huevos en Latinoamérica. Se estima que son 1000 granjas las que producen, concentradas principalmente en la provincia de Buenos Aires (40%); le siguen Entre Ríos con 24% y Córdoba con 7%, al igual que Santa Fe y Mendoza (Paolilli, et al., 2021).

Según Prida (2017), una unidad productiva sustentable en el tiempo debe superar las 60.000 aves. Del total de granjas de nuestro país, solo una de cada seis alberga más de 100.000 aves y se estima que el 37% son pequeñas (entre 1.000 y 20.000 aves), donde conviven distintos sistemas de producción, desde los clásicos abiertos a los galpones automáticos y, el nivel de productividad nacional ronda el 80%, es decir, unos 280 huevos por ave por año. En las últimas dos décadas, 90% aproximadamente del total de la producción se comercializa como huevo fresco (Paolilli, et al., 2021).

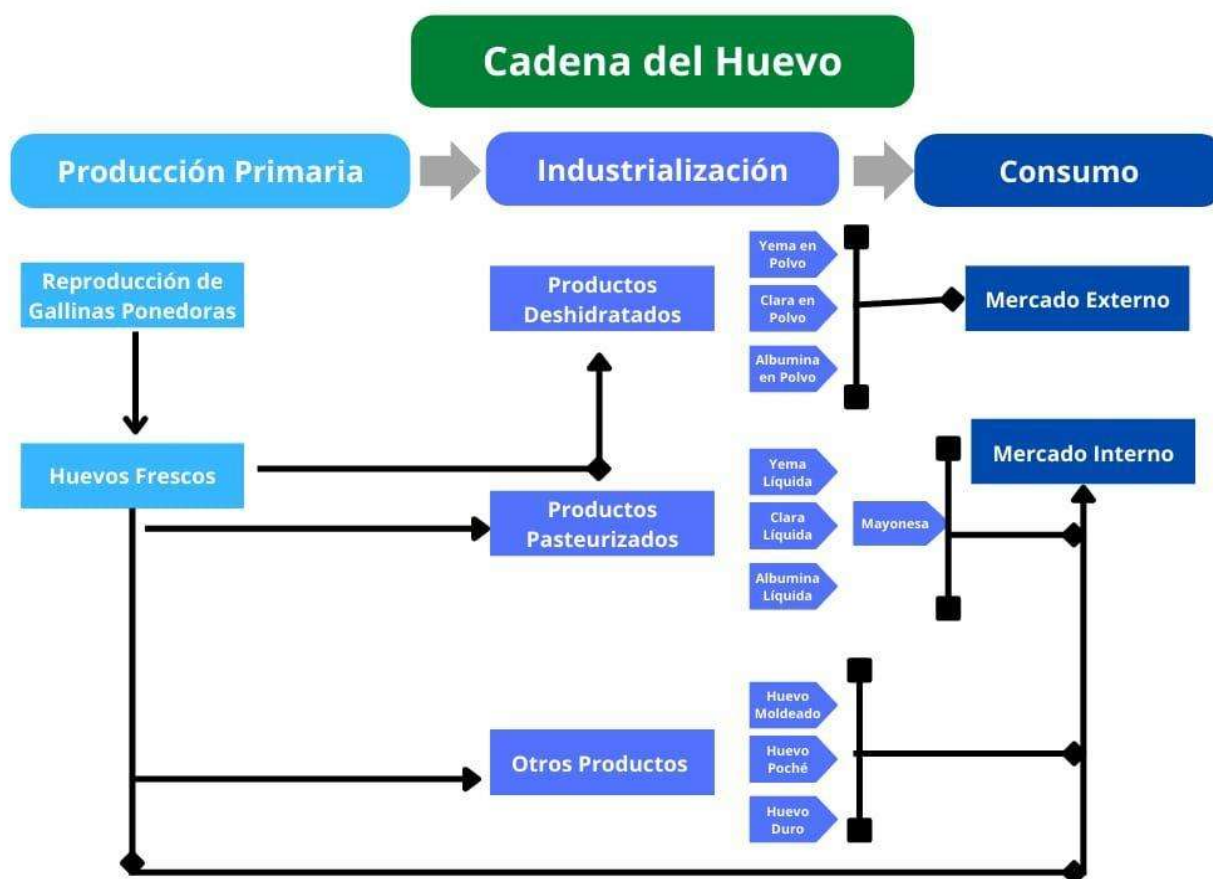
Con respecto a la industrialización, a partir del 2004 se realizó una fuerte inversión tecnológica que permitió multiplicar tres veces el volumen de huevos industrializados, contando actualmente con 16 plantas habilitadas por SENASA, ubicadas el 50% de ellas en la provincia de Buenos Aires; Córdoba cuenta con 3. Es un eslabón fuertemente concentrado, ya que sólo tres plantas en todo el país industrializan el 74% de los huevos (CAPIA, 2019)⁹. Si bien la industrialización se fortaleció en los últimos años, todavía el 90% de los huevos que se producen en el país se venden como producto fresco sin mayor agregado de valor, lo que implica pensar estrategias que construyan nuevas capacidades en ese sentido.

En lo que refiere al consumo de huevos en Argentina, en los últimos veinte años se registró un crecimiento exponencial. En el año 2000 se comía un promedio de 129

⁹ Datos obtenidos de la página web de la Cámara Argentina de Productores e Industrializadores apícolas. <https://www.capia.com.ar/estadisticas/precio-del-huevo-anual>

huevos per cápita al año mientras que en 2020 el consumo rondó las 305 unidades anuales por persona. Este aumento del consumo interno explica, en parte, la caída en las exportaciones, que desde el 2013 disminuyen paulatinamente. En la actualidad, podría decirse que mermó considerablemente el abastecimiento al mercado externo, ya que las exportaciones del 2020 estuvieron en los niveles más bajos de este milenio (Paolilli, 2021).

Diagrama 3: Cadena del Huevo de Gallina



Fuente: elaboración propia

Con respecto a las unidades productivas entrevistadas se puede afirmar que comercializan principalmente en Circuitos Cortos de Comercialización (cara a cara, ferias). Estos emprendimientos son de carácter individual o familiar, con una escala productiva mucho menor a las grandes avícolas (1000 aves promedio).

En cuanto a la producción de huevos, observamos según la información relevada que su producción varía según la estación, generando mayor volumen en verano que en invierno. Si bien se obtienen ganancias con la venta, la misma está determinada por factores exógenos, como el clima y depredadores que en algunos casos entorpecen la producción. Los costos principales están conformados principalmente por el alimento balanceado que se compra para mezclar con su maíz, así como también el mantenimiento de los corrales, y el transporte. Por el momento, según el testimonio de productores, la actividad de cría de gallinas es una forma de "dar valor" a los granos

que ellos mismos siembran, ya que en buena parte se utilizan como alimento. Hay una predominancia en la cría de gallinas “libres”, es decir, con un sistema pastoril que implica condiciones naturales de producción, con alimentación basada en el “picoteo” y que por lo general tiende hacia lo agroecológico, es decir, a partir de restos de alimentos orgánicos y sin suplementos artificiales nutricionales o sanitarios.

Respecto al proceso industrial, los casos analizados responden a la tendencia nacional: no hay producción primaria que se destine al proceso industrial, por lo que se torna importante pensar estrategias de agregado de valor en origen, con la posibilidad de generar derivados del huevo que tienen alta demanda tanto en el mercado internacional como en el doméstico. Escasa tecnología, limitaciones financieras para la inversión, poca disponibilidad de mano de obra son algunos de los factores que inciden en este proceso, y que marcan el rumbo de posibles políticas públicas que apunten a desarrollar el sector en la provincia. No obstante, las posibilidades de agregado de valor a través de la producción industrial son variadas, y no han sido demasiado exploradas en la región.

La venta de huevos se lleva a cabo en diferentes espacios, teniendo mayor preponderancia los circuitos cortos (ferias, nodos de consumo) y la llamada “puerta a puerta” a una clientela ya afianzada que implica el acercamiento del mismo productor para realizarla. En los casos analizados, no hay un agregado de valor al huevo en sí, sino que se comercializa como producto final.

Conclusiones preliminares

El análisis de la información recabada permite la construcción de una serie de conclusiones a partir de las cuales se señalan ciertas similitudes y particularidades en cuanto a las características y problemáticas de los sectores seleccionados para llevar adelante esta investigación, con el fin de poder ofrecer elementos clave para la formulación de políticas públicas que fortalezcan los circuitos socioalimentarios en los que estos productos participan.

De este modo, y después del proceso de investigación se puede afirmar que hay algunos aspectos compartidos y también diferencias entre los sectores estudiados. En cuanto a la estructura general de la cadena a nivel regional, en el caso de los quesos hay mucha mayor concentración de producción (por la presencia de empresas grandes nacionales y trasnacionales) que, en las otras dos cadenas, donde la producción está más distribuida.

En cuanto al tipo de unidad productiva que participa en los CSA, las queseras analizadas son Pequeñas y Medianas empresas, mientras que en huevos y cordero predominan las micro empresas familiares o individuales. Es posible afirmar que tanto las actividades de producción de huevos como de cordero se configuran como secundarias o complementarias debido a las bajas rentabilidades por la escala que manejan y al carácter estacional de las producciones, mientras que la producción de quesos es la actividad principal de las unidades productivas.

Por otro lado, y como derivado de la primera característica señalada, la comercialización de los dos primeros productos tiende a ser informal y de manera directa con el consumidor, debido a que formalizarse representa grandes costos no solo administrativos sino también logísticos, si se incluirían otros intermediarios en la cadena. Esto es una diferencia sustancial con el sector lácteo, que en todos los casos cuenta con las habilitaciones y permisos requeridos para funcionar y comercializar por canales formales. Mano de obra calificada, acceso permanente a financiamiento, son características frecuentes en las unidades productivas del sector quesero, que les permiten generar valor agregado mediante la inversión en desarrollos tecnológicos, apalancadas además por un alto grado de articulación horizontal.

Por el lado de las unidades productivas de los sectores huevo y cordero, la realidad es otra: se identifican ciertos puntos nodales que hasta el momento no se han resuelto y que, de abordarse, pueden generar un crecimiento del sector. Sin embargo, estos sectores cuentan con importantes potencialidades para el crecimiento y para fortalecimiento de los CSA, pero, acompañados por estrategias de acción y políticas públicas de apoyo debido al alto grado de vulnerabilidad compartido, vinculado principalmente a las bajas rentabilidades, la informalidad, la escasez de valor agregado y la de mano de obra a veces insuficiente, deficiencias en las infraestructuras y los costos elevados, en el caso de la producción de huevos y cordero.

Respecto al vínculo con los CSA, para huevos y cordero es un espacio central, debido a la dinámica propia del cara a cara, los enclaves político sociales y los beneficios económicos tanto de productores como de consumidores. Fortalecer estos circuitos a partir de la consolidación de las unidades productivas con políticas de crédito, maquinaria, infraestructura y capacitación; y también actuar en el plano del consumo para profundizar su vinculación directa con productores parecen ser algunas puntas de acción. Para el caso de la producción de quesos, el mantenimiento de su participación en este tipo de circuitos se debe a decisiones de tipo políticas, y no por conveniencia económica o logística. Por lo tanto, se considera que este es un elemento clave a ser abordado también, para poder darle sostenibilidad en el tiempo.

A continuación, se presenta una tabla sintética, a modo de comparación de los sectores estudiados en relación a distintos aspectos. Lo que se busca es contrastar realidades sectoriales, identificando heterogeneidades y puntos de conexión.

Características de unidades productivas que comercializan en CSA			
Dimensión	Quesos	Carne de Cordero	Huevos
Estructura de la cadena	Tendencia a la concentración en eslabones industriales	Dispersión	Dispersión
Tipo de Empresa	PyMes	Microempresa Individuales- Familiares	Emprendimientos Individuales- Familiares
Mano de Obra	Calificada Formalizada	No Calificada Informal	No Calificada Informal
Maquinaria/ Tecnología	Altamente tecnologizado Valor agregado	Escasa Tecnología	Escasa Tecnología
Acceso a Financiamiento	Consolidado	Escasamente desarrollado	Escasamente desarrollado
Grado de formalización	Alto	Bajo	Bajo
Agregado de valor	Alto	Bajo	Nulo
Integración Horizontal	Alta	Baja	Baja
Vínculo con los CSA	Político	Económico-Político	Económico-Político
Políticas Públicas orientadas al sector	Consolidadas	Escasas	Escasas

Respecto a las posibilidades de seguir ampliando el espectro de investigación, se abren líneas vinculadas a otros sectores productivos vinculados a la alimentación y particularmente a los CSA, como el sector porcino, con una presencia importante en nuestra provincia y con potencialidad latente, el sector apícola que se encuentra atravesando dificultades por la reducción de unidades productivas y la disgregación de la actividad, y el sector hortícola, con fuerte protagonismo en los periurbanos de las localidades cordobesas y también afrontando problemáticas como las transformaciones del ordenamiento territorial y la intermediación especulativa. Estos ejemplos reflejan hacia donde se seguirán profundizando las investigaciones, que tendrán que ver con construir conocimiento que permita comprender las realidades sectoriales y

aportar también herramientas para el abordaje y fortalecimiento de las cadenas de valor de productos que generan potencialidades como ingresos económicos en los territorios, circulación de dinero, empleo genuino, y alimentación para la comunidad con buena calidad nutricional.

Bibliografía

- Agüero, D.; V. Freire, M. Peralta, M. Vigliocco y Sandoval, G. (2010). Diagnóstico de la Cadena Ovina en la Provincia de Córdoba, Argentina. *Revista Mexicana de Agronegocios: Quinta Época*. 14(26). 161-177.
- Contreras Díaz, J., Paredes Chauca, M., Turbay Ceballos, S. (2017). Circuitos cortos de comercialización agroecológica en el Ecuador. *IDESIA*. 35 (3), 71-80
- Craviotti, C. (2020). Circuitos cortos de comercialización: Argentina 2000-2019. En: A. L. Salomon y J. Muzlera, *Diccionario del agro iberoamericano*. Quilmes.
- Craviotti, C., & Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo agrario*, 16(33).
- Delgadillo Macías, J. (2019). Producción y consumo agroalimentario en áreas perimetropolitanas. Una aproximación tipológica desde el enfoque de proximidad. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 29(53). Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. DOI: <https://doi.org/10.24836/es.v29i53.701>
- Freire, V.; D. Agüero, M. Ponce Crivellaro, M. Vigliocco y G. Sandoval. (2013). Análisis económico de sistemas productivos ovinos de Córdoba, Argentina. Estudio de casos. *AGRISCIENTIA*, 30 (1), 37-47
- Gasparrini, G. R.; Peiretti, J. y Suarez Fossaceca, G. (2022). Sistemas agroecológicos de producción y consumo de alimentos: una caracterización de los formatos de comercialización en Córdoba. *Otra Economía*, 15(28), 201-218
- Mitnik, F., & Magnano, C. (2011). Acordando significados. Desarrollo de cadenas productivas, clusters y redes empresariales. Herramientas para el desarrollo territorial (pp. 39-56). Córdoba: Fondo Multilateral de Inversiones, Banco Interamericano de Desarrollo, Agencia para el Desarrollo Económico de Córdoba
- Mueller, J. (2013) La Producción Ovina en la Argentina. Conferencia presentada en el Primer Congreso Panamericano de Ovinocultura, Querétaro, México. Comunicación Técnica INTA Bariloche Nro. PA 618.
- Paolilli, M. C.; Iglesias, B. F.; Cabrini, S. M.; Fillat, F. A., & Pagliaricci, L. O. (2021). La cadena del huevo en Argentina. EEA Pergamino, INTA.
- Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista Ciencias Sociales*, 11(37). Editorial UNQ.
- Prida, J. (2017). Producción de huevo en Argentina. Documento de trabajo.
- PROCISUR (2018). Encadenamientos productivos y circuitos cortos: innovaciones en esquemas de producción y comercialización para la agricultura familiar.
- Sanchez Hernandez, J.L. (2009). Redes Alimentarias Alternativas: concepto, tipología y adecuación a la realidad española. *Boletín de la A.G.E.*, 49. 85-207.